

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre 1'00
 Extranjero 1'50

LA HUELGA MARÍTIMA

Es necesario que nosotros, que tenemos el propósito de hacer una revolución honda que transforme toda la estructura del viejo régimen lo mismo moral que materialmente, lo mismo económica que políticamente, hablemos sobre todo lo que palpita y sobre todo lo que tiene vida, dando orientaciones y señalando horizontes que den una prueba de la fuerza que tiene el anarquismo frente a todas las ideas y frente a todas las instituciones del pasado.

Hablemos de la huelga marítima. La huelga de los oficiales y capitanes de los vapores mercantes de España viene a afirmar una vez más lo que tantas veces hemos sostenido frente a la *morralia* burguesa y política de que el régimen social vigente está en quiebra, cosa que nadie evitará ya que los regímenes sociales, como los cuerpos físicos, traen consigo, al iniciar su vida, una cantidad de materia y energía que cuando la agotan se produce una transformación para dar paso a sistemas y organismos nuevos; y así como en los organismos físicos los nuevos seres producen, al empezar a vivir, una revolución en aquellos, así también, al surgir los nuevos sistemas sociales, producen otra revolución que trastoca todo para abrirse paso creando nuevos métodos de organización y de vida. Una huelga del carácter de la que nos ocupa llama la atención a todos aquellos que no estudian los fenómenos sociales y creen que todo tiene su origen en una mano oculta que dirige a su gusto los destinos de la humanidad. Para nosotros nada tiene de particular eso, puesto que sabemos que todo tiene su base en el actual engranaje social y es una manifestación más contra la pretendida armonía entre las clases y los agregados sociales, manifestación que demuestra la existencia de un nuevo sistema social que con hechos diarios está condenando a muerte al viejo régimen, basado en el principio de autoridad y de propiedad privada.

Esta huelga, la primera que en España tiene efecto, no es en nada diferente a las otras huelgas de los trabajadores manuales, sino que ha sido producida por las mismas causas, y sino véase:

En febrero próximo pasado una compañía naviera de Bilbao tuvo un conflicto con sus oficiales y capitanes y éste pudo arreglarse mediante un laudo arbitral, pero, como ocurre siempre, la compañía no ha cumplido aquél creyendo que, dado los intereses encontrados que existen entre la oficialidad, no tendrían fuerza para dar una lección a la compañía, pero, como se ve, la oficialidad estaba organizada y preparada para la revancha, y ésta se produjo con la huelga, y tras ésta con la huelga general de todos los marinos mercantes de España, que dan fe con sus actos de que también entre los reyes del Océano se han introducido las ideas nuevas que han de redimir al género humano de todas las tutelas y de todos los oprobios.

A nosotros, aunque nos halagaba esa huelga, dado la táctica que habían empleado desde un principio, nos habíamos abstenido de hablar de ella esperando que el Estado, al que ellos apelaran desde el primer momento, reconociera su impotencia para solucionar el conflicto, dado que el órgano del principio de autoridad no puede solucionar nada, puesto que él depen-

de directamente de la clase burguesa y no puede hacer nada en contra de la burguesía. Ahora, aunque los capitanes y oficiales no hayan analizado lo que son las leyes y las instituciones sociales, comprenderán—y en esto estarán de acuerdo con nosotros—que el Estado es un órgano inútil que para nada sirve en la sociedad actual, y si quisiera demostrar que cumple una gran misión, se encontraría frente a la burguesía, que no está dispuesta a dar nada de todo lo que, al través del tiempo, ha usurpado al proletariado del mar y de la tierra, lo mismo a los que trabajan con el cerebro que a los que trabajan con el brazo.

Sólo como una consecuencia de la propaganda de ciertos vividores políticos y de los partidos socialistas pudo hacer que la oficialidad de la marina mercante en huelga apelara al Estado, para después darse cuenta que todos los pasos han sido dados inútilmente, para, después de recibir un desengaño, tener que sostener el principio que nosotros sostenemos, esto es, que sólo por medio de la acción contra la burguesía se le puede ir mermando los privilegios de que hoy disfruta.

Nosotros siempre hemos sostenido que el Estado es un órgano de tiranía y éste nada puede hacer en beneficio del proletariado, y esta verdad nuestra la acaban de ver palpablemente los huelguistas, esto es, que es un error esperar la emancipación obrera por intermedio del Estado porque éste se transformaría de instrumento de predominio capitalista en aquél de liberación proletaria; pero si esto ocurriera sería para adueñarse aquél de la riqueza, y entonces, a más de órgano de tiranía, sería de explotación y el mal sería doble.

Por eso nosotros en vez de conquistar o transformar el Estado queremos destruirlo para hacer surgir de las ruinas del viejo régimen la sociedad nueva, basada en el comunismo y en la Anarquía, que liberte a los seres humanos de todas las férulas y tiranías.

Este movimiento, en unión con las varias pequeñas huelgas que actualmente existen, tienen a la burguesía, a sus servidores y a los periodistas en completo sobresalto, y estos últimos ya han hecho correr la versión de que nosotros nos estamos preparando para darle un susto a las autoridades.

Sean las autoridades y los periodistas y todos los perros falderos del capitalismo que no nos preparamos ahora, sino que lo estamos siempre, para atacar en sus cuarteles al viejo régimen, porque somos las eternas avanzadas que, escudriñando en todos los momentos al ejército enemigo, sabemos aprovechar sus debilidades, cuando se presentan, para llevar el ataque al seno de sus mismas filas; pero tengan presente siempre que nosotros no los avisaremos; lo mismo hoy que siempre, si tenemos ocasión, nos lanzaremos a nuestra pelea, primero con la huelga general y luego con la expropiación colectiva, con el propósito de abolir todos los privilegios y todas las instituciones para estatuir un medio de convivencia social que dé a todas y a todos asiento en el *banquete de la vida*.

Sirva esto de lección a los que hacen oficio de policía-periodista; sepan que los anarquistas nunca duermen, siempre están dispuestos a entrar en pelea.

LA CARCEL DE BARCELONA

Ni se corrigen ni se enmiendan. Al contrario; cuanto más indignación produce en los hombres de sentimientos elevados el odioso régimen inaugurado en la cárcel modelo, más aprietan en la represión.

Los artículos publicados por *El Progreso* la semana anterior y por nosotros en el último número, han provocado la reunión del claúvula, en la cual, según se nos dice, el vigilante que responde al nombre de Pintado, dijo que era preciso dar un asalto a *El Progreso* y a *Tierra y Libertad*.

Sabemos distinguir entre el valor personal y el valor colectivo, y que a este último apelan los que carecen del primero; pero calculando la distancia que hay entre las familias de los productores y las de los parásitos, hemos de decirle que no cejaremos en nuestra campaña hasta conseguir que el régimen se humanice.

A las quejas de la opinión no se responde con bravatas, ni preparando camisas de fuerza para ahorajar a hombres indefensos; se le responde demostrándole la falsedad de las acusaciones, cosa que estamos seguros no intentarán los acusados de actos de crueldad, los que para imponer un correctivo a un enfermo le encierran en los sótanos, sometiéndole a la pena de pan y agua por único alimento.

Sabemos que hay varios empleados que en su fuero interno protestan de lo que ocurre; pero el vil garbanzo—siempre lo mismo!—les obliga a firmar documentos de adhesión a las personas y procedimientos que ojan. No creemos que los encariñados con el régimen inquisitorial lo estén por otra cosa sino porque este régimen produce pingües beneficios a cuenta de concesiones de pequeños favores.

Tanto el vigilante Pintado como los que se indignan por las campañas de la prensa, antes de pensar en asaltos debían de pensar en dignificarse, acu-

diendo al mitin que muy pronto se celebrará en esta capital y en el que, seguramente, se harán nuevos cargos a los nerones que, para deshonra de la humanidad, les encargan de custodiar a hombres que en su mayoría no son peores que sus guardadores.

El episodio que falta

La burguesía quiere honrar al autor de *Los Episodios Nacionales* dándole dinero; pero el dinero enriquece, no honra; porque procediendo del privilegio, de la acésion o de la usura, representa la desigualdad social contraria a la igualdad humana.

El proletariado, que no tiene dinero, porque lo recibe tamizado por el salario, puede contribuir a la gloria de Galdós, dándole nobles ideas, para que repare una omisión notada en su magna obra y pueda completarla a fin de que resulte perfecta.

Al efecto, por mi libre iniciativa propongo a la prensa obrera española y americana, y a todos los compañeros que individualmente o en grupos se dedican a escribir folletos, conferencias y libros de orientación emancipadora del proletariado, tengan a bien dirigir a don Benito Pérez Galdós, Madrid, una suscripción permanente de los periódicos y una colección de las obras.

Tal vez así se logre que en la literatura española brille pronto un nuevo episodio titulado "El Proletariado libertador".

ANSELMO LORENZO

IMÁGENES

La guerra

Seguramente, señores: la guerra es, fué siempre, toda la vida, un modo de la barbarie... Pero no lo que tenemos de ayer y de hoy en la sangre protestan de ella. Protesta lo de mañana; lo de pasado mañana. Es el Ideal que protesta; este limpio y blanco Apolo que vive sobre nosotros, arriba, al frente, adelante.

Somos estatuas prendidas por las espaldas al bloque de obscuridad del pasado. Las ideas, los pensamientos, nos esculpen, nos perfilan, nos van sacando a la luz en el tiempo y el espacio. El universo moral es como un campo infinito que se desdobra al arado. Como una preñez de siglos pariendo granos...

En cambio, guerrear es volverse atrás, a la sombra, en cuatro patas. Imagináis el fracaso, la pérdida, la derrota de quien después de pelearse con su piedra largos años buscando la línea viva, el trazo que le humanice como una sangre su estatua, se la encuentra una mañana hundida a la masa bruta, en la obscuridad, de espaldas... La guerra es más, mucho más. Es darse vuelta en la vida, en el bloque de la vida, dejando en el sitio en que antes estuvo la talladura del pecho, la visión hueca del anca...

Y sin embargo, no lo que tenemos de ayer y de hoy en la carne, protestan de su barbarie. Protesta lo de mañana, lo de pasado mañana. Es el Ideal que protesta; este limpio y blanco Apolo que vive sobre nosotros, arriba, al frente, adelante...

El Ideal... Pero el Ideal es un arma también. Tira más lejos que un muser. Digo cuando quien lo nutre quiere que arraigue en la tierra como una planta, que circule entre los hombres como una savia. De otro modo, los ideales son pistolas que tiran por las culatas...

Y si el Ideal es un arma, entonces no hay más remedio que entrar en la vida diaria como en campaña. La paz es para mañana; para pasado mañana...

¡Viva la guerra social, camaradas!

PACHECO

PARA HACER PENSAR

"FILOSOFÍA NATURAL"

Resulta verdaderamente incongruente que los que aspiran a una sociedad más razonable por la educación de los individuos, no se preocupen por llevar a la práctica de su existencia material aquellas verdades positivas que la ciencia ha descubierto y son compatibles con el estado actual del

conocimiento. Es preciso que se afirme más y más el imperio sobre sí mismo. No basta pasarse la vida egotizando, sino que la satisfacción de las ideas se ha de hallar precisamente en la aplicación de los métodos que inmediatamente sirvan a un relativo bienestar dentro de las preocupaciones dominantes. La fuerza de los atavismos sujeta a la humanidad en moldes estrechos y anacrónicos que están en perpetua contradicción con las demostraciones que la observación y el análisis físico han ido acumulando. El espíritu del siglo va desprendiéndose, aunque paulatinamente, de aquellas abstracciones metafísicas que proceden del dictado religioso y, por tanto, los que siguen esta corriente evolutiva que prepara la liberación de las inteligencias matando los errores seculares, han de procurar renovar incesantemente su mentalidad adquiriendo esa sutileza intelectual que nos anima a examinar todas las teorías para sacar el provecho práctico que puedan llevar en sí. Porque ha de tenerse bien en cuenta que la verdad progresa por la energía de los que la propagan; que las ideas razonables han de infiltrarse en las gentes por el ejemplo que den los consecuentes y que, en definitiva, toda teoría que no se trata de practicar, por hermosa que sea, no se impone por sí sola si no hay individuos capaces de implantarla primero en su propia experiencia.

Ofrecen un espectáculo ajejo y lamentable todos los que vanagloriándose de despreocupación y de actividad razonadora, son en su aspecto exterior idénticos a los que no tienen otra norma de vida que la estúpida pasividad rutinaria. Los anarquistas que representan la conciencia de la humanidad libre, si quieren ser sinceros, si sienten bien hondamente las ideas, deben hallar en éstas la inspiración de todos sus actos, excepto, naturalmente, en aquellos que no están de acuerdo con la conciencia y que son impuestos por fuerza mayor que la que el individuo tiene para defenderse o no aceptarlos en absoluto. El afán de los que ajustan su vida al ideal, anticipándolo, estriba en divulgar verdades sencillas y asequibles a todos y ridiculizar la pedantería de que hacen gala los farsantes, los vanidosos y los que viven en constante ficción. Es chocante, sobre todo, oír en todas partes diti-rámicos elogios a la libertad y ver los reducidísimos esfuerzos que personalmente se hacen para librarse de las infinitas esclavitudes que los propios convencionalismos falsos nos crean. Y es esto debido a la falta de convencimiento. Se temen los juicios del enemigo, no se quiere chocar rudamente con él, sino que se establecen pactos y se le conceden prerrogativas vergonzosas, con las que se engríe y se hace fuerte. De tal modo, la verdad no se purifica de las escorias que la cubren y el ostracismo intelectual seguirá dominando al pensamiento, haciendo que el individuo siga siendo un ser inconsciente y atrabiliario dentro del desbarajuste social. Es indudable que el concepto capitalista, brutal, repugnante, egoísta y estulto es el árbitro de las costumbres *civilizadas* e impone en los más pequeños detalles de las manifestaciones de la vida humana su absurda dictadura. Si los que reconocen el silogismo anarquista como proposición universal, aplicación de conducta particular y consecuencia de futuro y común bienestar, no tratan de reformarse interior y exteriormente haciendo tabla rasa de cuantas tendencias encontradas oscurecen y deforman el ideal, éste permanece estacionario en su primitiva elucubración y no adquiere consistencia material. Claro está que para la inmensa mayoría todo se reduce a la sumisión absoluta o a la protesta permanente y teórica.

Muchos, imbuidos sin darse cuenta del grosero epicurismo burgués, combaten el entronizamiento del vicio, de la holganza y de la riqueza, no por la belleza de la justicia ulterior, sino porque sienten el peso de su miserable estado de ilotas y no pueden gozar de esos bárbaros sibiritismos de los potentados, de esas artificiosas satisfacciones que proporciona la fortuna y el macabro cortejo de los degeneradores excitantes.

Se vitupera la existencia violenta e intranquila de los ricos por creer erróneamente que detentan todos los bienes de la tierra. No parece sino que el individuo por sí mismo no valga nada y haya de estar supeditado eternamente a la voluntad de la tiranía.

Lo que sucede es que todos tienden a crear intereses sociales, porque en todos domina, más o menos, la disposición rampante, todos desean ascender sobre los demás, supeditando el bienestar a la codicia del dinero. Más

que se desprecia, se envidia el refinamiento en que viven los parásitos sociales; su suntuosidad, su boato, su lujo, sus placeres enervantes, y así unos y otros se confunden, pues reconocen expresa o tácitamente la dictadura externa. Los que parecen seguir la moral de la rebeldía creen que si la transformación social se realizara, el individuo se mejoraría. No podemos espontáneamente negar el determinismo, o sea la influencia del medio, pero también afirmamos que son los hombres los que forman y transforman la sociedad y, por tanto, su felicidad no está fuera de ellos sino que les es ingé-nita en un estado conforme a la Naturaleza. Esta afirmación lleva consigo una doctrina de punitanismo, que no puede confundirse con el de un sistema religioso y esclavizador, sino que ha de interpretarse como rigorismo científico en el sentido de facilitar la vida humana, combatiendo el progreso en lo que tiene de inútil y perjudicial y adaptándose en suma a una vigorosa simplicidad material reñida en absoluto con todas las superfluidades de la civilización que, sacando al hombre de su centro, le hace enfermo e infeliz.

No quiere decir esto que se haya de retornar al salvajismo primitivo ni que se haya de seguir exclusivamente el malthusianismo, el individualismo, el vegetarianismo, o uno de tantos sistemas que pretenden ser la panacea universal, sino que reconociendo que el individuo no puede aislarse más que temporal y excepcionalmente de la sociedad, ha de procurar luchar dentro de ella, no sometiéndose a sus absurdas costumbres, a sus tiránicas leyes. Ha de reconocer por la educación de la voluntad que de ésta depende el triunfo y que son inmensas las ventajas que puede tener sobre sus contemporáneos simplificando su vida, no sintiendo las groseras ambiciones en que se regodean los señores y los esclavos. En la sencillez pastoril, en la morigeración bien razonada puede hallar cada uno los medios conducentes para adquirir mayor grado de libertad, menos acatamiento al privilegio antagónico, más facilidad en suma para vivir una existencia armónica e intensa y poder combatir con más eficacia al mal en sus raíces, a la par que, dando ejemplo, se anticipa la evolución hacia la felicidad libre a que la humanidad perfecta tiene derecho.

En resumen, se trata de afirmar la base de la moral anarquista en lo que tiene de eterna por conformidad con la ley inmutable de la inteligencia, o sea con el eclecticismo y en adoptar una higiene social que de a los individuos de aptitudes libres en su más amplio sentido las reglas del discernimiento para vivir mejor en el presente y les haga diferenciarse por completo, tanto en lo que atañe a los destellos de la mentalidad como en las manifestaciones materiales y externas de la existencia diaria, de todos los retardatarios que más o menos contribuyen a las infinitas formas de la esclavitud moral y física de la sociedad autoritaria y egoísta.

M. COSTA-ISCAR

Los antiguos sucesos de Alcoy

En Alcoy se ha publicado un librito cuyo autor reproduce las antiguas falsedades y calumnias burguesas contra los trabajadores alcoyanos, sobradamente desmentidas por la crítica racional y la verdad histórica.

Los anarquistas alcoyanos han publicado unas hojas—que nos han remitido— en defensa de sus padres y compañeros calumniados, y en ellas han tenido el buen acuerdo de incluir un escrito de un obrero de aquella época, actor y testigo presencial de aquellos sucesos, en que se manifiesta la verdad con ingenua sencillez. Ese escrito tiene la particularidad de que el autor es el padre del joven calumniador.

Sólo a título de confirmación de la justa y noble defensa publicada por nuestros compañeros de Alcoy hacemos la presente mención.

"Vida Anarquista" Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.